

Perú: Concertación o violencia

Francisco Guerra García

Francisco Guerra García: Sociólogo y periodista peruano. Director Ejecutivo del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).

El Perú atraviesa una difícil circunstancia política. A las penosas consecuencias sociales de la crisis económica se suma, desde hace cuatro años, la acción terrorista de Sendero Luminoso incrementada en los meses de julio y agosto últimos. Al momento de escribir este artículo (mediados de agosto de 1984), la espiral de la violencia en el Perú se expresa en los asesinatos de Saúl Muñoz, alcalde de la ciudad de Huancayo, y Jesús Oropeza, dirigente campesino de la Confederación Nacional Agraria, ambos miembros del bloque político Izquierda Unida. Presumiblemente, la primera desaparición puede imputarse a Sendero Luminoso, la segunda, prácticamente sin duda, a las fuerzas policiales.

Es en este duro contexto que las posibilidades de un pronunciamiento militar empiezan a ser tenidas en cuenta. Es también en esta realidad donde se inicia la campaña electoral que culminará el año entrante y en la cual los peruanos comenzamos a constatar diariamente la incongruencia de la terrible realidad cotidiana y la banalidad del discurso político.

En el mes de marzo de 1985 deberán llevarse a cabo las elecciones generales en las que se renovarán tanto el Poder Ejecutivo como las dos cámaras senadores y diputados - que conforman el Poder Legislativo del sistema político vigente.

En la actualidad, los análisis de los especialistas y el comentario recurrente en los medios informados, sugieren posibilidades y anticipan resultados sobre la base de las elecciones municipales realizadas en todo el país el 13 de noviembre de 1983.

En esas elecciones puede decirse que triunfaron dos fuerzas electorales: el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), viejo partido de honda raigambre popular fundado por Haya de la Torre en 1931, y la Izquierda Unida (IU), frente electoral constituido por siete pequeños partidos, seis de ellos de una confesada definición marxista, pero, y esto es importante, liderados por un antiguo dirigente universitario y abogado defensor que pasó por el APRA y por el Partido Comunista Peruano (PCP) para recalar, finalmente, en una posición marxista mariateguista, independiente de todo encuadramiento partidario.

EL RELANZAMIENTO DEL APRA

Desaparecido el viejo caudillo - Haya de la Torre falleció mientras desempeñaba la presidencia de la Asamblea Constituyente -, bajo el liderazgo de Armando Villanueva del Campo, el APRA reinicia el despliegue de sus primigenias banderas izquierdistas.

El progresivo y temprano deterioro del segundo gobierno de Belaúnde debido, entre otras razones, a la ineficacia de su política económica, al carácter regresivo de sus decisiones respecto de las reformas del proceso velasquista, al sometimiento del gobierno a intereses antinacionales y antipopulares y a la perturbación creciente lograda por Sendero Luminoso, creó las condiciones para que el APRA consolide hoy, sin mayor esfuerzo ni creatividad, una política de oposición que lo sitúa a la izquierda del gobierno. En estas condiciones, por primera vez en lo que va de siglo, empieza a modificarse el lenguaje y el comportamiento del APRA hacia la izquierda marxista y viceversa: se producen gestos de acercamiento, se plantea la necesidad de una política de oposición conjunta, se especula sobre las posibilidades de futuros comportamientos en una segunda vuelta electoral y hasta de acuerdos puntuales en el gobierno que se inicia en 1985. Aunque al acercarse la fecha de los nuevos comicios y por motivaciones que tienen que ver tanto con pugnas internas como con la imagen que ambas agrupaciones tienen de las predisposiciones de los distintos grupos y sectores sociales que consideran como su electorado potencial, se endurecen los comportamientos y la crítica tiende nuevamente a radicalizarse.

Para un partido que ha cumplido más de medio siglo de existencia sin haber accedido al poder de manera plena, pues los apristas solamente participaron en el gobierno de Bustamante entre 1945 y 1948 y compartieron el control del Parlamento en el segundo gobierno de Prado (1956-1962) y en el primer gobierno de Belaúnde (1963-1968), las tensiones y cuidados que genera la posibilidad de obtenerlo orientan y concionan de manera sustantiva su quehacer cotidiano y su propia estrategia. Más aún, si en un proceso político inestable como el peruano, el fantasma de la intervención castrense no puede ser del todo descartado.

Es en este contexto que debe considerarse la evolución del futuro comportamiento del APRA y su nuevo líder, Alan García, secretario general del partido elegido por sus bases como candidato a la presidencia de la república.

Partido de estilo caudillista, modelado en los cincuenta años de conducción férrea y vertical de Haya de la Torre, el APRA debió afrontar una situación peligrosa y

compleja después de la desaparición de su conductor. Pueden apreciarse dos momentos en este proceso del cual la organización salió revitalizada. El primero, el de la pugna por el poder entre los llamados "líderes históricos", la vieja guardia con muchas horas de vuelo y muchas cicatrices ganadas en la lucha política nacional. El segundo, que comienza con la elección de García y desemboca en la expectante situación actual.

En el primer momento que hizo posible al segundo, los costos y beneficios corren a cargo de Armando Villanueva. Es bajo su conducción que el APRA recupera sus viejas banderas, se tiende la mano a "la izquierda responsable" y se enfrenta con firmeza la embestida de los sectores conservadores de su partido que inclusive desataron una fuerte tendencia escisionista. Villanueva perdió las elecciones presidenciales de 1980 y, en ese mismo año, el candidato aprista a la alcaldía de Lima tuvo una performance calamitosa (14%), pero los sectores más conservadores del APRA perdieron su oportunidad de capturar la dirección del partido. Villanueva había ganado la batalla interna.

En el segundo momento los problemas tenían ya otro cariz. El nuevo secretario general, un político nuevo, relativamente joven, sobre todo si se tiene en cuenta el promedio más que sexagenario de la primera fila de la dirección aprista, debe legitimar su liderazgo en una situación en que muchos pensaban que no se podía pasar directamente de paje a rey. Alan García llenará su cometido superando, posiblemente, sus mayores objetivos: en un período relativamente breve, rompiendo el estrecho círculo de la organización y simbología partidaria, intenta dirigirse a la totalidad del país, y lo logra. Ofrece una nueva actitud y un nuevo rostro del APRA.. Sabe distinguir entre el mensaje partidario y el mensaje a la nación y haciéndose reconocer primero fuera de su partido consolida fuertemente su posición interna, tanto que se convierte en el candidato indiscutido a las elecciones presidenciales.

García se considera seguidor de Haya, pero sobre todo parece considerarse depositario de la historia del APRA responsable de la reivindicación de su partido - "Cincuenta Años de Lucha" - por la vía de un gobierno que retome el camino de la constitución del Estado nacional. García ha probado, en circunstancias difíciles, sus condiciones de líder. ¿Será, además, un buen estadista?, ¿en el Perú de los 80, será posible una democracia con algunos cambios radicales? El tiempo quizás permita comprobarlo.

EL DECLINAMIENTO DE LOS PARTIDOS DE DERECHA

El descenso de la votación obtenida por los partidos de gobierno (Acción Popular y Partido Popular Cristiano) en las elecciones municipales de noviembre de 1983, en relación con las presidenciales de mayo de 1980 fue aproximadamente de 24 puntos. En los siete meses transcurridos nada parecería haber cambiado sustantivamente: la inflación continúa su acelerado curso; la presión social que se expresa en nuevas oleadas de paros y huelgas, es cada vez más acentuada; la política del gobierno frente a las exigencias del FMI sigue evidenciando debilidad y sometimiento, en pocas palabras, el gobierno continúa sufriendo la erosión de su ya muy precaria base social.

En este contexto, el Partido Popular Cristiano (PPC), socio menor de la Alianza, ha adelantado el término de su contrato de colaboración, que debía cumplirse en julio de 1984 y, muy probablemente, carga sus baterías para iniciar el desarrollo de una posición crítica que le otorgue mayor libertad en la campaña para las elecciones presidenciales de 1985. En ella su principal problema será desligarse del fracaso del gobierno en que participó durante casi cuatro años, tarea que se complica si se recuerda que Bedoya requiere los votos del electorado acción populista.

Las razones del deterioro del gobierno pueden enfocarse desde muchos ángulos, pero, dos fenómenos deben ser especialmente considerados por la grave dad de sus implicancias en el proceso político y social: la crisis económica y la presencia de Sendero Luminoso.

LA CRISIS ECONÓMICA

Superados los críticos años de 1977 y 1978, la estrategia de transición hacia la constitucionalidad y del retiro ordenado de los militares hacia sus cuarteles se vio favorecida por la mejora de los precios de las materias primas, la maduración de algunos grandes proyectos en petróleo y minería y la aplicación de un programa de estabilización económica de corte tradicional¹. Dicho programa, si bien acentuó la ya insufrible caída del salario real de obreros y empleados e incrementó los niveles de desempleo y subempleo, hizo posible la recuperación de la balanza de pagos, el ordenamiento de las finanzas públicas, la acumulación de un nivel de reservas internacionales netas de 1.200 millones de dólares y el logro de una tasa de crecimiento del producto bruto interno superior al poblacional.

¹Gustavo Saberbein: "El fracaso de la política económica y la necesidad de su cambio", en Socialismo y Participación N° 20 diciembre, 1982.

De este modo, cuando a mediados de 1980 el nuevo gobierno asumió la conducción del país, la economía peruana parecía encontrar el camino de su recuperación. Pero no fue así.

Bajo la inspiración de un pensamiento económico neoliberal - léase dictados del FMI - se instauró una política económica de apertura al exterior; de reducción de la capacidad reguladora y empresarial del Estado; de confianza en el mercado - nacional e internacional - para incentivar la competitividad del aparato productivo interno, asignar recursos, determinar precios, etc. De acuerdo a ella, se otorgaron incentivos a la inversión extranjera - minería, petróleo y banca -, se redujeron los aranceles permitiéndose la importación de todo tipo de productos; se liberalizaron los precios internos reduciéndose los subsidios a los bienes y servicios de consumo popular; se desalentó la actividad empresarial del Estado, anunciándose la venta de gran número de empresas; se desactivó el Sistema Nacional de Planificación, etc.

En la actualidad, cumplidos cuatro años de gobierno del arquitecto Belaúnde, el proceso recesivo inflacionario se agrava en una situación de extrema restricción externa. Entre las características más negativas de la situación debe señalarse: la agudización de la recesión y el paro industrial el descontrol del proceso inflacionario y el estrechamiento de los vínculos de dependencia externa de la economía².

Algunas cifras pueden ayudarnos a visualizar más concretamente el problema: en 1983, el PBI cayó en un 13% respecto del año anterior y una disminución de cerca de 100.000 puestos de trabajo en el sector moderno de la economía. En el mismo año, la tasa de inflación alcanzó el 125%. El salario mensual real expresado en soles de 1973 - descendió de 5,310 en 1976 a 2,689 en agosto de 1983. De los dólares gastados por el país, se estima que el 20% de las familias de mayores ingresos utilizan más del 50% de las divisas, etc.³

Su incidencia sobre las clases populares puede apreciarse mejor si recordamos algunas de las conclusiones a las que Grados, Miranda y Mores⁴ arribaron en un estudio sobre las consecuencias de la crisis en la calidad de vida de los pobres urbanos:

²Consejo Editorial de Socialismo y Participación : "Por una nueva política económica". Lima marzo, 1984.

³Ibid.

⁴Grados, Miranda y More: "La pobreza en Lima metropolitana", en Socialismo y Participación No. 11, septiembre, 1980.

- El 63.8% del gasto familiar promedio de la muestra estaba dedicado a alimentos.
- El 80% del gasto familiar promedio se distribuye entre alimentos, pasajes (5.5 por ciento), equipamiento del hogar (4.2 por ciento), educación (3.0 por ciento) y medicinas (3.0 por ciento).
- Por cada sol adicional de gasto familiar se usa 0.9 soles para alimentos y 0.1 para otros gastos.
- El nivel nutricional era muy bajo. El promedio de cobertura calórica fue de 72.5% y proteica de 79.2%.

Los autores concluyeron que el resultado humano de la crisis era "desnutrición generalizada, desempleo, ínfimos niveles de vida, enfermedad, en suma, una vida in-frahumana".

Es en este contexto económico y social donde se desarrollará la singular y terrible experiencia generada por Sendero Luminoso.

VIOLENCIA Y TERROR

Cerca de cinco mil campesinos muertos y "desaparecidos"; más de un centenar de policías abatidos con el fin de despojarlos de sus armas; docenas de actos de sabotaje, entre los que se prefiere la voladura de torres de alta tensión y los subsecuentes cortes de energía; algunas espectaculares apariciones de guerrilla, como la del penal de Ayacucho -se "liberaron" 264 reclusos entre militares de Sendero Luminoso y narcotraficantes -; abiertas acciones de terrorismo -como el ataque con bombas y metralletas al local de Acción Popular (AP), donde debía realizarse un encuentro partidario-; cuatro departamentos de la sierra central -Ayacucho, Apurímac, Huáncayo y Huacavelica- seriamente afectados por las acciones terroristas y guerrilleras, "ajusticiamiento" de "soplones" por parte de los senderistas; tortura, cárcel y muerte para los presuntos senderistas a cargo de los aparatos represivos que actúan en la llamada Zona de Emergencia, etc., etc., etc. Estos son algunos de los resultados de la violencia desatada en una de las regiones más pobres del país por un grupo de "iluminados" de inspiración maoísta, que hace cuatro años (mayo de 1980) inició su propia "guerra de liberación"

¿Qué se sabe de sus planes y objetivos? Casi nada Sendero Luminoso no reconoce sus acciones. Puede dudarse del origen de muchos de los atentados producidos a

lo largo y ancho del país y se teme que otros grupos, más bien pequeños, actuando por su propia cuenta, contribuyan a engrosar su imagen.

Según los entendidos⁵ basándose en el folleto "Desarrollemos la Guerra de Guerrillas", tres serían las etapas previstas. La primera, de agitación y propaganda, permitiría que los focos de la insurrección se multiplicaran en todo el país, haría posible la formación "en la lucha" de un ejército regular y consolidaría su influencia en el campo, creando las condiciones para la transformación de estas zonas en auténticas bases de apoyo. La segunda etapa estaría orientada a la instauración de zonas liberadas mediante la expulsión de todo aquello que representa al Estado. La tercera y final sería la etapa del cerco de las ciudades desde el campo, vale decir, la guerra total. Aparentemente, Sendero Luminoso se hallaría transitando su primera larga etapa.

¿Ha sido eficiente la acción del gobierno? Más allá de la retórica oficial empeñada, primero, en desconocer las características propias del fenómeno senderista y, después, atribuir sus causas a oscuros intereses extranjeros, la acción gubernamental fue tardía, inconsistente y unilateral.

La orientación antipopular de las principales políticas gubernamental es y la tenacidad con que se pretendía ignorar la gravedad del problema fueron, probablemente, las razones más importantes que impidieron al gobierno lograr un firme respaldo popular.

El abandono de las zonas más pobres de la sierra central, la incompreensión de que se requerían acciones sociales e inversiones económicas de repercusión en el corto plazo, la orientación de los recursos del Estado mediante acciones exclusivamente represivas etc., han generado una situación de violencia y desesperanza en la cual los campesinos, sobre todo los que habitan en los parajes más pequeños y alejados, viven una situación de terror y desamparo, atrapados entre la violencia terrorista de Sendero y la violencia contraterrorista del aparato represivo del Estado.

¿Cuánto ha avanzado Sendero Luminoso y de qué apoyo popular dispone?

Después del ingreso de las fuerzas armadas a la zona de emergencia, Sendero ha sido golpeado militarmente. Las fuerzas armadas y policiales comienzan a ocupar el departamento de Ayacucho, las acciones se reducen a este ámbito y parecen desplazarse "hacia afuera", especialmente hacia Lima, pero también a otros lugares del

⁵Raúl González: "Ayacucho en el año de Noel", en Quehacer No. 27, febrero, 1984.

país⁶. Pero, después de la segunda semana de julio, Sendero intensifica sus acciones y amplía su radio de acción.

La magnitud del apoyo popular del que goza la organización resulta un enigma. En el ámbito nacional, en un primer momento, cuando las acciones de Sendero se circunscribían a ciertas prácticas de sabotaje, es posible que haya disfrutado de una difusa simpatía popular. Probablemente ésta ha decrecido en la medida en que los asesinatos y "ajusticiamientos" se hicieron cada vez más frecuentes.

En las poblaciones urbanas de la Zona de Emergencia, sobre todo en Ayacucho, tienen una innegable base de apoyo popular. Si este apoyo responde a simpatía, política, amistad, parentesco o simplemente temor a eventuales represalias es algo muy difícil de deslindar por ahora. La organización se ha esmerado en evidenciar que tiene la mano muy dura cuando se trata de su propia supervivencia.

Las organizaciones populares de obreros y campesinos y los partidos políticos de centro y de izquierda han expresado reiteradamente sus discrepancias con Sendero Luminoso, tanto por sus acciones terroristas como por su práctica totalmente desligada del movimiento popular.

Proceso insurreccional atípico, de innegable capacidad organizativa, huérfano de apoyo externo, Sendero Luminoso - rara mezcla de terrorismo, guerrilla y milicia - seguirá siendo durante un período indeterminable una dolorosa espina clavada en el corazón del país.

LAS NUEVAS POSIBILIDADES DE LA IZQUIERDA

Durante el gobierno de Velasco Alvarado (1968-1975) el Perú vivió un proceso de importantes transformaciones económicas, sociales y políticas. El conjunto de reformas que entonces se inició, cambió de manera significativa el mapa social y político del país. A esta reconfiguración de la sociedad peruana no escaparon los partidos, organizaciones populares y diversos grupos sociales que ahora, con variaciones de intensidad y estilo, impulsan el frente político de Izquierda Unida (IU).

Son muchos los fenómenos que deberían considerarse para apreciar con justeza la situación en la que inscribe su acción este nuevo frente. Pero son los problemas que se derivan de la aceptación del juego democrático los que pueden servir como hilo

⁶Ibid.

conductor para la necesaria comprensión de sus actuales posibilidades y limitaciones.

Después de diez años de gobiernos militares y dada la relativa juventud de sus dirigentes, las elecciones de 1978 constituyeron, para la mayoría de ellos, su primera experiencia electoral.

Al triunfar la tesis de la participación en las elecciones, los distintos partidos de la izquierda se vieron enfrentados a la necesidad de dirigirse a todo el país. Ello implicaba modificar su estilo semiclandestino, su esotérico lenguaje orientado a los grupos de iniciados e implicaba también reorientar su atención y su discurso a los intereses concretos de los grupos sociales que aspiraban representar.

Los resultados de las elecciones de noviembre de 1983, especialmente el triunfo de Alfonso Barrantes en Lima, tuvieron consecuencias decisivas. Entre ellas deben considerarse: el reconocimiento de IU como una de las tres principales fuerzas políticas del país; el surgimiento de Barrantes como un líder de estatura nacional y, por último y no menos importante, la consolidación del propio Barrantes como líder de la izquierda peruana: por primera vez, en los últimos treinta años, los distintos partidos y grupos de la izquierda peruana asumen y reconocen un liderazgo único.

La nueva estrategia de Barrantes incorpora al discurso de la izquierda la preocupación por la democracia. Esta incorporación no se produce sobre la base de afirmaciones doctrinarias o referencias ideológicas, sino, principalmente, mediante un estilo pausado, tolerante, respetuoso y pragmático. El abandono de la política del todo o nada y un claro deslinde con Sendero Luminoso, la conciencia de la necesidad del largo plazo por la transformación del país, la convicción de que el cambio profundo requiere de un apoyo mayoritario y de ciertos acuerdos sustantivos con otras fuerzas sociales y políticas conducen al nuevo líder a una política de consenso, vale decir, al largo y frágil camino de la democracia.

El triunfo en las elecciones municipales y la inmediatez de las elecciones presidenciales de 1985 enfrentan a la IU y a su líder a complejos problemas y conflictos de orden ideológico, organizativo y programático. Los distintos partidos que integran el frente mantienen importantes diferencias ideológicas en el plano nacional e internacional. Desde el punto de vista de la organización, IU es un precario frente electoral y en él existe una fuerte contradicción entre las posibilidades de consolidar el frente - incorporando de manera orgánica a los independientes que son la

mayoría - y las aspiraciones de cada partido a incrementar su militancia. Dados estos impases, es probablemente por la vía del programa, del diseño y elaboración de un plan de gobierno, razonable y realista que se puede constituir el mínimo de plataforma compartida que permita a IU encarar las elecciones del 85.

REFLEXIONES FINALES

El comportamiento del gobierno en los últimos meses no permite abrigar esperanzas de que se produzcan cambios significativos en la política económica interna, en los términos de renegociación de la deuda externa, ni en el enfrentamiento a la acción terrorista de Sendero Luminoso. La situación que atraviesa el país es cada día más difícil. La ineptitud y ceguera del gobierno lleva a concluir en el necesario agravamiento de la crisis y eso conduce, una vez más, al temor a una intervención militar.

Hasta la fecha, cuatro partidos han formalizado el lanzamiento de sus candidatos presidenciales: el diputado Alan García (APRA); el senador y segundo vicepresidente de la República, Javier Alva Orlandini (Acción Popular); el ex-alcalde de Lima, Luis Bedoya Reyes (Partido Popular Cristiano) y el expresidente de la República, general (r) Francisco Morales Bermúdez (Frente Democrático de Unidad Nacional). Esta última organización no tiene, por su corta vida, antecedentes electorales y, en consecuencia, no es posible todavía prever el respaldo a su candidatura. La IU realizará en el mes de octubre el congreso en que definirá su plancha presidencial.

En una situación de miseria cada vez más extendida, el incremento de la violencia social (robos, secuestros, narcotráfico) y de la violencia política, tanto la de Sendero Luminoso como de las fuerzas represivas, acentúan los conflictos y las protestas. El nuevo gobierno que surja de las elecciones de 1985 recibirá una herencia muy pesada: no solamente se ha postergado el enfrentamiento de los problemas mayores que agobian al país, sino que éstos se han agravado y profundizado.

El encaramiento eficiente de esta situación requerirá una gran movilización. Ninguna de las fuerzas políticas con opción al triunfo tiene, por sí sola, condiciones de éxito. Ahora más que nunca resulta indispensable una concertación de esfuerzos, que se oriente al logro de un programa mínimo que permita al nuevo gobierno contar con el apoyo de la oposición para el tratamiento de los tres problemas fundamentales: la reactivación del aparato productivo, la renegociación de la deuda externa y el tratamiento de la acción de Sendero Luminoso, tanto en términos mili-

tares como de desarrollo económico y justicia social para las regiones más desfavorecidas.

En el clima psicológico y moral en que vivimos, este acuerdo mínimo parece a muchos imposible. Pero visto desde una perspectiva más amplia, es solamente el primer paso para romper el círculo vicioso de la miseria, la violencia, la frustración y el caos en el que cada día nos sumergimos más.

No será suficiente el logro de un acuerdo mínimo entre el gobierno y la oposición. Será necesario convocar a la Iglesia, a las fuerzas armadas, a las organizaciones populares y profesionales, a los estudiantes, a todos aquellos que puedan contribuir al reinicio de un proceso de desarrollo con justicia social. En el Perú, en estos últimos años, casi se ha perdido la esperanza de poder construir una sociedad para todos. El nuevo gobierno elegido en 1985 - si es que llegamos a las elecciones -, deberá devolver al país esa esperanza. Sin ella estaremos a las puertas de un proceso de violencia y represión sin límites. Ya estamos muy cerca de ello.

Referencias

- *Saberbein, Gustavo, SOCIALISMO Y PARTICIPACION. 20 - 1982; El fracaso de la política económica y la necesidad de su cambio.
- *Anónimo, POR UNA NUEVA POLITICA ECONOMICA. - Lima, Consejo Editorial de Socialismo y Participación. 1984; La pobreza en Lima metropolitana.
- *Grados; Miranda; More, SOCIALISMO Y PARTICIPACION. 11 - 1980; Ayacucho en el año de Noél.
- *González, Raúl, QUEHACER. 27 - 1984;